

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 94 es una selección de poemas de Robinson Quintero Ossa, preparada por él, para esta colección, bajo el título: *Los días son dioses*.



N.º 94

Los días son dioses



Robinson Quintero Ossa

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-710-

© ROBINSON QUINTERO OSSA, 2013
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición

Agosto de 2013

Ilustración de cubierta

Casa quemada, realizada por DOUGLAS GAVIRIA,
grabado, 0,22 x 0,14 cm., 2002

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

EL POETA ES QUIEN MÁS TIENE QUE HACER AL LEVANTARSE

El poeta es quien más tiene que hacer
al levantarse:
saludar el día
espantar los pájaros amargos
limpiar las palabras
regarlas y vigilar
que no mientan

No reproches su caminar ausente
su diligencia en nada
esa forma de cantar

HOMBRE QUE PASA

El hombre que pasa y es sólo una mirada
¿de qué lugar viene
qué amigos frecuenta
por cuántos hijos ríe
de cuántos muertos vuelve?

El hombre que pasa y es sólo un gesto
¿qué oficio desempeña
qué moral defiende
a qué edad marcha en este intrincado camino
de mañana?

Yo lo veo seguir sin saludarme
sin despedirse
confundiéndose entre la gente después de ser yo
para él
lo mismo:
el hombre que pasa y es sólo una mirada

PINTURA CON PÁJARO

Todo el color del lienzo es nieve.

Nieve sobre las cumbres, por las colinas, en los
bajos tejados de la casa solitaria.

En el camino que se curva y que nadie recorre, nieve.

Y en el recodo de un río, un árbol pelado de hojas
sostiene apenas sus varas.

Y sobre una de las varas una pequeña mancha roja.

EL POETA DA UNA VUELTA A UNA PIEDRA

El poema es según quien lo camina

Un poema de Keats
por ejemplo
pasea con un espíritu suspendido
en la sensación de lo efímero

Mientras camino y pateo una piedra
calle arriba un trozo de piedra
me digo:

si Keats pateara esta piedra
es probable que en un punto de su travesía
apuntara en su cartera

*¿es esta piedra una visión
o un sueño de vigilia?*

Keats –según Byron–
cuando salía de ronda con las calles
era también inasible
casi repentino

Un hombre demasiado flaco
con una piedra en el bolsillo
sin que la piedra le impidiera caminar

EL POETA DA UNA VUELTA AL OFICIO

La poesía no tiene horario

La poesía se escribe no cuando uno quiere
sino cuando ella –la poesía– quiere
dicen

Esto me digo mientras camino
y pateo una piedrita
calle abajo
una y otra vez

la misma piedrita

Dios puede ser cualquier cosa
incluso una piedra en el camino
–dicen también

Y me lo digo como quien no tiene
para decir
algo inusitado sobre una piedra
que se patea en una calle solitaria

Darle a la piedra es todo el asunto
de esta tarde sin asunto
pues no hay qué hacer
y la poesía no tiene horario

La piedra golpea otra piedra y no canta
no llena el universo
Es nada
diría uno
en el camino que lleva a casa

EL POETA DA UNA VUELTA A SU ISLA

Males

No tengo sino este camino
para pensar en mi suerte

Voy solo sin tener a quien
contar estas cosas

No soy un hombre que sea
capaz de vivir solo

Me rodeo de mi propia
incertidumbre

Bienes

Pero el aire de los carboneros
está fresco

Pero las palabras de la
gente no me asombran

Mas hago las cosas del
modo más dable posible

Pero tener un camino ya
es bastante

PELUQUERO

Sólo ante un dios inclina uno la cabeza
y cierra confiado los ojos

Sólo ante un dios entrega uno sus pensamientos
indefenso y sin miedo

El poema es el oficio de las manos de un hombre

Un dios sostiene firme el pulso del peluquero

POEMA CON NARANJAS

Para Luz Eugenia Sierra

Las naranjas en el aguacero
perladas de resbalosas gotas
como suspendidas en la bruma

No pierden su llamarada

Más amarillas irrumpen en el verde
en las húmedas varas
en el color del agua

Me acojo a su alegría que escampa
Amo este sol entre la lluvia

EL POETA Y EL ATLETA

Para Daniel García Helder

El poeta y el atleta se encuentran en la mañana

En un trecho del bosque
por un instante
bajo las frondas se cruzan
su respirar profundo
su aliento de vida

Viene el uno
casi con alas sobre la hierba
el viento limpio en su pecho
su corazón agitado
fuerte

El otro vaga
–corredor de fondo también–
vaga simplemente
sus ojos abismados
su corazón ocioso

Sin embargo
en las miradas que se cruzan
fluye la vida por igual
mana todo su poderoso renuevo la mañana

EL POETA DA UNA VUELTA AL CIELO

Surcan el bajo cielo de mi casa multitudes de pájaros: bajan a los muros o se ponen a hacer nada en los árboles. Trotan sobre la hierba, pican el plátano de los cebaderos, vuelven al aire y se esfuman. Algunos se extravían buscando la ruta de la bandada y otro –como éste– se estrella en el abismo de la ventana.

Otro copetón alebrestado pegó hace días contra el remate del muro, rozó en su caída los palos del arbusto y dio pleno contra el piso. Lo miré: quiso embuchar aire abriendo el pico, pero algo que no sé decir con palabras lo impidió.

Pasado un día se hinchó; luego descuajó la entraña.

LOS PASTIZALES

Hacia las autopistas del altiplano, por parajes sucios de lluvia y de neblina, suben los camiones de ganado después de recorrer las rápidas planicies de los valles. Conducen desde las ferias de los pueblos hasta los mataderos de la ciudad, las reses marcadas para el sacrificio. De día y de noche trepan morosamente la cuesta, sus carpas azotadas por los ventarrones de la montaña y sus carrozas sacudidas por los resaltos del pavimento: los novillos, en el encierro sofocante, se empujan, se atropellan contra los barrotes de las jaulas, escarban el cisco maloliente y, tal vez excitados por las fragancias que llegan del campo, embisten con sus astas las compuertas.

CANCIÓN DEL CHOFER EN EL PARABRISAS

Ante mí veo lo que un día se borrará para siempre:
colinas de altos pastos rojos
un río de brillantes peñascos
una montaña escasa de luz
y otra cumbre más distante donde ya es la noche
Un cielo color granate sombra
y un viento que entra con sus pájaros en el crepúsculo
también de viaje
El temblor de los platanales por la carretera
las aguas estancadas en las zanjas
los abismos por los desfiladeros
El oscuro sonido que se hace debajo de los árboles
y la última luz viva de la tarde
todo en viaje hacia la noche

Ante mí veo lo que un día se borrará para siempre

DE LA INFANCIA

El abuelo enfermó en un cuarto oscuro y estrecho del que no salía. El parlante de un transistor Sony de pilas, bien pegado a su oreja, le traía las noticias del mundo.

El dormitorio tenía una ventana con sus cortinas siempre corridas, la cama, una silla incómoda –destinada a las visitas–, y el mueble donde la lucecita del radio titilaba día y noche junto al velador.

Su comida enfriaba en las bandejas antes de ser probada, y en el cobertor, la bajo alfombra y alrededor de las patas de la cama, las migajas caídas de su plato. Cuando aceptaba compañía, hablaba poco; después el silencio fruncía su gesto, daba el morro a la gente y se dormía.

Su cara permanecía siempre hinchada de agua, y su vientre hinchado de agua, y las plantas de sus pies y sus manos. La abuela le mojaba las comisuras resacas y cuarteadas con un trozo de hielo y el abuelo chupaba la escarcha con la prisa de un niño.

Desde entonces no meditó el balcón, ni paseó los corredores, ni subió a las terrazas. Se hacinó en su pieza donde, tosegoso, asfixiaba, pedía ayuda malhu-

morado y se quejaba con frecuencia del fuerte ardor de sus orinas. Se entregó a la medianoche interminable, acompañado apenas por las voces de los locutores de radio y mirando un punto fijo en el techo boca arriba con los ojos cada vez más ciegos.

Después de su muerte, el dormitorio permaneció cerrado, visitado apenas por la abuela que entraba con sigilo para asearlo y demoraba sacando trastos viejos.

Los niños seguíamos jugando en los corredores, y a veces oíamos, desde la pieza cancelada, quejas, toses, el verter del orín en una bacinilla y el ruido de una onda radial mal sintonizada, como si el abuelo siguiera allí, anunciándonos que la infancia aún no había terminado.

POESÍA EN EL CUARTO

Una leve brizna de hierba me acompaña
sólo ella para la noche
suspendida en un jarrón sobre la mesa
Miro su verde pelusa
el frágil tallo que se balancea
su misterio sin perfume
 sin ostentación
que nada diría en el tramado de los pastizales
Sin embargo vela conmigo
lleva la fatigosa soledad liviana
esta leve brizna de hierba
suspendida en un jarrón sobre la mesa

MESA PUESTA

Mi comida solitaria te ofrezco hoy
Señor
y este poema que susurro
en el silencio de mi cuarto
Contra la ventana sopla el viento
de costado
Mi corazón se angosta en las hendidias

Quien no vino hoy
no vendrá mañana
Mi corazón se angosta en las hendidias

EL POETA DA UNA VUELTA A SU DOBLE

Frágil perseguidor que eres tú mismo.

JOSÉ EMILIO PACHECO

Mi doble va un paso adelante de mí
y no un paso atrás
como acostumbran otros dobles:

que alguien siempre a tus espaldas
te lleve la contraria
es inquietante

pero no es menos amenazador
que lo haga
cortando el frente

Es el pasatiempo de mi doble
coparme la vista
obligarme a mirar sobre su hombro:

si corro a prisa para adelantarlo
corre antes

si freno y doy vuelta atrás
para que siga de largo
él frena y da vuelta atrás
primero

Me escondo en la saliente del muro
para despistarlo
doy mil vueltas para perderlo

pero mi doble
un paso adelante
siempre va:

Perseguido ineludible
que soy yo mismo

que rehace
cuando apenas hago

que emborriona
cuando apenas escribo

BUSES

Sigo los buses que viajan veloces en la noche
cuando la tiniebla es más cerrada
y apenas los distingue
el destello de las luces

No dicen a dónde van
ni de dónde vienen
y a nadie dan razón de los asuntos de sus viajes
Pasan simplemente
cada vez más rápidos y distantes

Sigo sus faros que trasnochan
y centellean
entre las montañas
hasta extinguirse

Las estrellas cumplen arriba su destino
Pero más hermosa que la luz inmóvil
es la luz que huye

AYUDANTES

Desde niño admiré su osadía de viajar
colgados del borde de las puertas
de los buses
asidos a una manija por una mano de aire

Equilibristas de la carretera
a quienes el viento les ceñía una máscara

Trotamundos que sorteán el filo
de los precipicios

Ubus-Ubus: pájaros de una sola ala
los llamaría Apollinaire

CEMENTERIO DE CARROS

Cada día el gancho de la grúa
descarga otro...

En la intemperie
junto a la chatarra
empieza el lento deterioro

Un fuerte olor a herrumbre
impregna las latas

La pintura
tostada por el sol
se resquebraja

La maleza invade trepa
se extiende sobre las gomas
y el metal

Allí un parabrisas una cabrilla
una palanca una bocina

Los vestigios de la larga travesía

Descarga otro más
el gancho de la grúa...

Los niños juegan a veces
entre estos escombros
planean rutas
sueñan
viajan...

DENTISTA

Si hay algo digno de elogiar en el dentista
es la manera como ante el infierno nos tiende
la mano
salvándonos del dolor

Si hay algo digno de admirarle es cómo cumple
su promesa
de dejar la sonrisa a flor de labios
lista para despedirnos

Claro
pero antes
está la mota de algodón manchada de sangre

LA VENDEDORA DE FRITURAS

A Ligia, en esa esquina de La Candelaria.

Inundando la esquina con el olor de sus guisos se anuncia en las noches. Sabe que en ese olor que se expande está su sustento y por eso atiza la llama, una y otra vez, para que el humo pregone por el barrio la sazón de sus frituras. Ella hace cuentas, repasa en la cabeza y mientras doran las carnes sobre los carbones, espera paciente, espera a todos, espera a uno. A veces la acera es un confluir de gente, y entre corrillos y risas la vendedora suma la ganancia del día. Pero esta noche la lluvia cae, nadie llega a rodear su fogón, y en la esquina desolada sólo se ve a la mujer que, cerca al resplandor de los carbones, calienta sus manos frías.

POÉTICA

Mientras doy una vuelta a la casa
me amonesto
porque hace tiempo
no escribo un poema

Pero ¿por qué
para que celebre el mundo
tiene que haber en mi cartera
versos?

Bien puedo ser feliz sin decir
si mientras digo
lanzo guijarros al agua
o espanto a las palomas:

un poema es lo que no esperas

Es muchas veces menos que silbar una calle
y no es muy distinto del sol que se para
en medio del cielo

Lo mejor es hacer silencio
o hacer como el pájaro que dice
sin saber que dice

el atardecer
el guayacán blanco

SIN AMOR

Camino por los baldíos de la ciudad
me complazco con el ruido de las hojas
silbo a los pájaros
espanto a las palomas

Sin amor canto en medio del mundo como en el centro
de un solar antiguo
traigo otra vez a casa mis afanes
miro desde mi ventana las horas
permanezco
persevero
doy de comer a las palabras

LA OTRA ÍTACA

Siempre se ha dicho:
el camino es largo

Para arribar a tal o cual Ítaca
hay obstáculos
extravíos
y pocos atajos

Se necesita de algo más que ardentía
y arrojo

Y se dice también
que al final de la ardua jornada
espera a cada uno la recompensa:

la paciencia es hermosura
después de la niebla hay sol
sacrificio añade sabiduría

Pero sé de lugares jamás encontrados
en los que el hombre ha quedado
en la intemperie

Si no es la dicha el mismo camino
Si no es cada paso el puerto
no emprendas el viaje

No siempre se nos espera
No todos llegamos a tiempo

DE LEJOS

Ya casi nadie señala los arreboles con asombro

Inadvertidos por la mayoría de los hombres
pasan
radiantes y efímeros
en un instante del firmamento

Belleza y sentido se nos ofrecen
cada día
pero olvidamos que los dioses prefieren
para declarársenos
la intemperie

DERRUMBE

Nadie lo predijo
Nadie lo esperó

Allí
tapando la carretera
estaba ese brusco
desacomodo de la naturaleza

Un momento antes el autobús rodaba
entre curvas y rectas
cerca cada vez más cerca
del arribo

Y apareció ese alud
como una giba más de la montaña

Y quienes iban de afán
y quienes no
recurrieron a la paciencia

esa virtud que nadie aprende

Y los que no cambiaron palabras
se hablaron

y los que no cruzaron miradas
se reconocieron

Y como si el azar les tuviera
una maravilla
hace tiempo oculta
unos cogieron frutos de los árboles
otros tiraron guijarros a la espesura
y lavaron sus manos en las corrientes

Escalaron las peladas colinas
gozaron la sombra de los árboles
y contemplaron desde el mirador
los calvos peñascos
por los desfiladeros

.....

Pero el tiempo
que detenido
es sopor
irritó los ánimos

Los niños lloraron
los ancianos
destemplados de rostros
rabiaron desde sus sueños

Cada kilómetro no recorrido se hizo precioso

Y unos apartaron la tierra
otros desplazaron las rocas hasta las cunetas
y removieron la maleza
y los troncos

Rellenaron los baches con piedras
destaparon las acequias
y abrieron surcos
en el pantano

Porque el asunto es moverse
errar
remontar la distancia
ser uno mismo lejanía

Nadie desea dar la vuelta:
el regreso es
también
erosión

EL POETA DA UNA VUELTA A LOS ÁRBOLES

Arriba, en la vara que se dobla por el peso. De algo inusitado dan noticia ya que hacen tanto alboroto. Me alegraría escribir un poema que diga algo distinto a lo que tantos pájaros han dicho ya

en los poemas.

EL POETA DA UNA VUELTA A UN EPÍGRAFE

*Qué duda cabe:
una cosa es un pájaro,
y otra un ave.*

ANTONIO DELTORO

El ave está en la luz
el pájaro en el trasluz

El ave está en el haz
el pájaro en el envés

El ave sueña la realidad
el pájaro el sueño

El ave es la austeridad
el pájaro el esplendor

¡Qué duda cabe!

Si el ave es la rutina
el pájaro la epifanía

Si el ave canta el tiempo
el pájaro el destiempo

LA OBRA DE SUS MANOS

Vengan
los invito a ver los canteros de mi madre
las plantas que adornan su balcón

Helechos colgantes
cuernos de buey
pequeños naranjos
novios
veraneras:
la obra de sus manos

El más desprevenido
el más fugaz
vuelve la mirada
Todos
pasen a ver el jardín
donde ella riega la alegría

Si los detiene el amor
el demasiado trajín
entiendo

Pero si es lo oscuro
el infortunio
pasen pronto
no dejen de ver el balcón donde más se demora
la mañana

MAPA

Hay las calles que pasado un largo tiempo
volvemos a caminar
y a la mirada son de pronto más amplias
más extensas

Hay las que volvemos a andar una tarde
y se dan a la vista más angostas
menos profundas
–como las de la infancia

Hay las que anduvimos ya en una ocasión
–no sabemos qué ocasión fue–
pero en la ruta
nada recuerda nuestro paso

Y hay las que paseamos por primera vez
y en las que nos estremece
el presentimiento
de que ya las caminamos

FLOTAS

Jorge Ortiz –artista plástico– ama los buses pintados
completamente de amarillo

Los ama también desbordados de rojo
azul y verde
de blanco negro y gris

Pero a la hora de viajar prefiere las relucientes flotas
de tonos amarillos

Limón
retama
u oro
sin franjas ni bordes de otras tintas

Los buses que cruzan incendiando la noche

Los lienzos vistos en sueños

CARRETERA A LA COSTA

*¡La he vuelto a hallar!
¿Qué? ¡La eternidad!
A. RIMBAUD*

Partimos en un Ford 70
trompiamarillo
carrocería Pájaro Azul
lleno de viajeros

Mi padre va al volante
yo a su lado
Verás el mar –me decía

De niño la travesía demoraba
dos días
por carreteras destapadas
largos desvíos

y de trasbordo en trasbordo

Los choferes regresaban
con los rostros atezados por el sol
y sucios de polvo

Yo quería recorrer esa lejanía
Cordilleras había visto
valles llanuras
pero nunca el mar

.....

Recuerdo el paso por un alto nublado
y después
bajadas de miedo

parajes polvorientos
ríos torrentosos
y nombres de pueblos
apenas entreoídos

Son escenas ahora borrosas
y distantes
Este bus viene desde más allá
del tiempo

.....

Mi padre va al volante
yo a su lado

Recorrimos largas rectas
bordeando las serranías
y las ciénagas

el horizonte reverberante de espejismos

el clima ardiente de las ranherías
el sonido por los majaguales
las primeras estrellas

un rumor
una espuma oscura

y de pronto la noche
y en su oleaje un nombre

MUCHACHA A LA QUE LEVANTA LA FALDA
EL VIENTO

Gira sonrojada en su torbellino
danza en una nube de arrebató
indefensa en el ventarrón:

rosa eres
abierto de pronto en medio de la calle

AUTORRETRATO

El lápiz del poeta se asoma
por el bolsillo roto

Viene de las calles
de la lluvia
y espera

Se cuelga de la chaqueta raída
y está listo para el canto

¿Cuánto tiempo más
seguirá vagando
sin gorjeo?

Ocioso
y gastado
asoma su punta

Mira el día gris
sin canciones

TRES VERSOS

Para Fernando Linero y Rafael del Castillo

Tres amigos que caminan juntos
en silencio
tienen un mismo corazón

EL POETA DA VUELTAS Y VUELTAS

Leído de una sentada
sobre la mesa de mi cuarto
dejé *La tarde de un escritor*
de Peter Handke

Después de leer
caminar es seguir leyendo

Los carboneros hacen la luz
En los árboles opuestos tres pichones
pican el mijo

–pican el mijo como yo lo leído–:

cuenta Handke
en un pasaje de su relato
que en cierto momento
se acordó de un sueño que tuvo

*un libro
igual que un barco que pone velas
está lleno de signos*

pero apenas despierta
los signos desaparecen...

Y doy vuelta a otra página
como quien da vuelta
a otra esquina:

caminar es seguir leyendo

Me sentí
cuenta Handke en su relato

*como aquel legendario pintor chino
que desaparece en el cuadro...*

Los carboneros hacen la sombra
En los árboles opuestos tres pichones
pican el mijo

—pican el mijo como yo lo leído—

¿Qué horas son?
En la calle es azul la noche
y a la vuelta de la esquina la casa no está

Se hizo tan tarde que hay luz todavía

TRABAJAN TANTO LOS CARPINTEROS DE ATAÚDES EN MI PAÍS

A mañana y tarde
en día laboral y festivo
sin vísperas
miden
trazan
cortan

Sin importar para quién
sin importar si es el propio
cofres lisos
unos
y ásperos
otros

Como peones al mando
del más severo Señor
taponan
pulen
empañetan
a prisa

En las noches oímos
sus garlopas que alisan
tabla a tabla
sus martillos que oprimen
clavo
a clavo

Con las manos llenas de polvo
con los rostros sucios de aserrín
cantan:
¿son más los de arriba?
¿son más
los de abajo?

De sol a sol trabajan
los carpinteros de ataúdes
en mi país

EL POETA DA UNA VUELTA A SU PERRO

Las patas de mi perro están hechas de un arte grácil: su belleza es el aire de la forma. Las patas de mi perro son hermosas como este poema que escribo, si este poema que escribo llega a ser tan hermoso como las patas de mi perro: las patas de mi perro cantan; mi poema, a veces, late. Las patas de mi perro son como versos de Esenin: pasea en su andar, si se escucha bien, una melodía.

PERRO

Un perro está contento porque amaneció:
ladra
recio ladra al cielo muy alto
pasea entre la gente
y le hace fiestas a la mañana
El callejero que pasó la noche entre zaguanes
en el frío quicio de las puertas
o vagando los andenes
se hace oír
retoza feliz de ver el sol
de escarbar la hierba fresca
de caminar otra vez al lado de los hombres

Igual yo
después de la noche
vagando sin rumbo
agradezco el anuncio de la luz
el camino al lado de los hombres
mi parte de contento

Como ese perro que campea
y es feliz
vuelco mi latido al mundo

POÉTICA

La poesía no hace ejercicio

Sale a pulmón abierto
a pechar el viento en contra
a soltar el nervio de los días

sale con el soplo en las narices
sale con todas sus palabras

pide camino la poesía
lleva la posta de una esquina a otra
del éxtasis puro

pero no hace ejercicio

Con paso corto marcha a quemar
su caloría amarga
su modorra de nada

da dos tres vueltas al mundo
aliviana su carga
suda su resaca cruda

mueve el diafragma
estira el aire

calienta el pulso

CARNICERO

Fue el oficio de mi abuelo Trajinaba el día
entre moscas
y reses descuartizadas
con las manos empapadas en sangre

Mis ojos de niño se acostumbraron pronto
a mirar sin repulsión sus cuchillos
afilados
y su bata manchada por el uso

El ducho carnicero de pueblo lo hacía bien:
sin importarle su apariencia ofensiva
e impura
prefería bromear mientras servía

Y en hojas jóvenes de plátano envolvía la venta
con esmero
como si en vez de lonjas al por menor
ofreciera
robustas primicias de un dios

HORMIGAS

Descansen descansen laboriosas

Toda la jornada
debajo de la mesa
han cargado
rumbo al escondrijo
las migas de mi comida

¿A qué tanto afán?
Les diría:
cosechen ahora
vendrán días de escasez

Pero el poema es azaroso
–llevará tiempo–
y otras migajas rodarán al piso
junto al papel hecho trizas

No apuren pues obreras
Tengan alegre recreo

Que yo
como otra hormiga
–solitaria–
seguiré mi tarea
hasta que no caigan más de mi mesa
estos versos

GRAFÍAS

Esos nombres escritos por los enamorados
en la pintura de los asientos
de los buses
con una moneda
la punta de un lápiz
o el filo de una uña

Esos mensajes grabados toscamente
en un corazón
deforme
para que queden por mucho tiempo
a los ojos de todos

Esos amantes que sellaron así
una unión
quizá no se amen hoy
y éstas sean grafías mustias
de un tiempo de esplendor

Lo más probable
es que muchos de esos nombres se escriban
por separado
en corazones distintos
o solitarios
en otro asiento de otro bus que cruza triste
el anochecer

ALTO AHÍ

El amor es un atracador
No sabes en qué momento te asalta
ni en qué lugar
ni de qué modo
ni con qué porqués

El amor es un atracador
Y sabes que no pide la bolsa
sino la vida
No se conforma
con cosas de valía
el amor

Y desconoces si lo volverás a ver
Y desconoces si te devolverá lo hurtado
Agazapado en la sombra
está el ladrón
que te asaltará la vida

EL POETA DA UNA VUELTA AL JARDÍN

El fantasma limpia de hojas sucias el jardín. Donde la tierra es húmeda barre el ramaje escurrido y hace con él un montón junto a la tapia; donde la hierba es alta, arrastra malezas flojas y espartos, y hace con ellos otro montón junto al estanque. Y así, con el resto de la hojarasca, tan reseca que cruje, hace otra pila junto a la baranda, pequeña aunque más indócil.

Tal vez no le alcance la noche para juntar en un solo cerro todas las hojas.

DE LAVANDERÍAS

El poeta lava su ropa sucia en casa

No hablo de las prendas limpias al sol
tendidas en los alambres
medio ocultas a la gente

Hablo del lenguaje que trabaja el espíritu
cada jornada
de los versos trajinados por el uso
que de tantos
abarrotan su casa como trapos deslucidos
que no puede ocultar

De las hilachas de los jirones
con que se arropa luego

DESVELO

El hermano yace del otro lado de la cama. Alta noche y con la luz apagada, hablamos mientras llega el sueño. La madre ha puesto en orden las cosas que compartimos: cobijas, almohadas, las cortinas descorridas. Muy pronto, uno de los dos dejará la casa; ¿cuál primero? Esta noche el hermano descansa del otro lado de la cama y ceñidos los dos por la misma manta, estamos desvelados bajo el mismo techo. Ya crecimos; es preferible envejecer por separado, lo más distantes posible. Uno de los dos dejará la casa; ¿cuál primero? Siento de pronto cómo oprime su sien la almohada; su cara medio oculta por la cobija ya es sueño y sombra. No tiene todavía al rostro pálido el orificio de la bala en su frente.

Todavía hablamos mientras llega el sueño.

PASAJERO

El que es pasajero y nunca emprendió viajes
a esos lugares de donde llama
su alma
viaja ahora en este poema

HOMBRE QUE DA UNA VUELTA A SU CASA

El hombre que da una vuelta a su casa
para descansar por un momento de lo mismo
meditar la luz
o pensar en otro asunto

Una vuelta a su casa para burlar el tiempo
mirar en otra cara
o ver las cosas de otro modo
(lo habitual y lo inusual
dispuestos y avenidos)

Ese que camina sin prodigios a su paso
ni desvíos en su rumbo
y vago
traspira el aire
y se pierde en su mundo a la redonda

Como el poeta que apenas utiliza para escribir
una parte pequeña del diccionario

UNA HISTORIA

Y aprendimos del yolofo, el pájaro azul turquí que canta sólo cuando vuela, nunca posado en los árboles.

Del pájaro ubus-ubus, de una sola ala, que para volar necesita del ala de su parejo.

Del pájaro septicolor, de tramadas transparencias en el viento de un poema.

Del pájaro Gipaeto, cuyos ojos son escarpelas.

Y sentados, le oíamos largamente, mientras de su boca volaban más pájaros extraordinarios. Y entre más maravillosos parecían, más felices escuchábamos...

Y aprendimos que si *alguien dice algo según su sueño, alguien otro lo oye desde el suyo.*

EL POETA DA UNA VUELTA A UNA PALABRA

Mientras camina, dice la palabra en voz alta, la lleva al paso, temple su melodía. Mientras camina, antes de cantar en el poema, canta a la intemperie, la palabra,

canta antes de que sea sueño.

ROBINSON QUINTERO OSSA

Caramanta (Antioquia), 1959. Poeta, ensayista y periodista literario. Licenciado en Comunicación Social y Periodismo por la Universidad Externado de Colombia. Libros de poemas: *De viaje* (Fundación Simón y Lola Guberek, 1994), *Hay que cantar* (Editorial Magisterio, 1998), *La poesía es un viaje* (Colección de Poesía Universidad Nacional de Colombia, 2004), *El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse* (Catapulta Editores, 2008). Textos de investigación literaria: Catálogo *José Asunción Silva 1896-1996* (Banco de la República, 1996) y compilación de *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia* –Premio Literaturas del Bicentenario del Ministerio de Cultura– (Letra a Letra, 2010). Obras de ensayo: *Un panorama de las tres últimas décadas para el libro Historia de la poesía colombiana* (Casa de Poesía Silva, 2009), junto a Luis Germán Sierra, y *Libro de los enemigos* –Beca de Creación Artística Alcaldía de Medellín, 2012– (Letra a Letra, 2013). Libros de periodismo literario: *13 entrevistas a 13 poemas colombianos [y una conversación imaginaria]* (Fundación Domingo Atrasado, 2008) y *El país imaginado: 37 poetas responden* (Letra a Letra, 2012).

CONTENIDO

- El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse [7],
Hombre que pasa [8], Pintura con pájaro [9],
El poeta da una vuelta a una piedra [10],
El poeta da una vuelta al oficio [11],
El poeta da una vuelta a su isla [13], Peluquero [14],
Poema con naranjas [15], El poeta y el atleta [16],
El poeta da una vuelta al cielo [17], Los pastizales [18],
Canción del chofer en el parabrisas [19],
De la infancia [20], Poesía en el cuarto [22],
Mesa puesta [23], El poeta da una vuelta a su doble [24],
Buses [26], Ayudantes [27], Cementerio de carros [28],
Dentista [30], La vendedora de frituras [31],
Poética [32], Sin amor [33], La otra ítica [34],
De lejos [35], Derrumbe [36],
El poeta da una vuelta a los árboles [39],
El poeta da una vuelta a un epígrafe [40],
La obra de sus manos [41], Mapa [42], Flotas [43],
Carretera a la costa [44], Muchacha a la que levanta la
falda el viento [47], Autorretrato [48], Tres versos [49],
El poeta da vueltas y vueltas [50],
Trabajan tanto los carpinteros de ataúdes en mi país [52],
El poeta da una vuelta a su perro [54], Perro [55],
Poética [56], Carnicero [57], Hormigas [58], Grafías [59],
Alto ahí [60], El poeta da una vuelta al jardín [61],
De lavanderías [62], Desvelo [63], Pasajero [64],
Hombre que da una vuelta a su casa [65],
Una historia [66],
El poeta da una vuelta a una palabra [67]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero

47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2013

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem